

**SUSCRIPCIONES**

Capital: un mes. . . . . 0,75  
 Provincia: un trimestre. . . . . 2,50

— DIRECCION —

Caballeros 13.- Tel. núm. 20

# EL LIBERAL

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y SÁBADOS

— FUNDADOR-PROPIETARIO —

**Leopoldo Garrido Romero**

ADMINISTRACIÓN

:: CABALLEROS 13 ::

NÚMERO SIEMPRE 10 Céntimos

Franqueo Concertado

## BANCO DE CUENCA

CAPITAL: 2 millones de pesetas

Dirección telegráfica: «BANCUENCA» Correos: Apartado núm. 7

Señores que componen el Consejo de Administración:

**PRESIDENTE**, en funciones de Director Gerente, el Excmo. Sr. D. José Cobo Jiménez.

**VICEPRESIDENTE**, D. Salvador Bautista Blanco.

**SECRETARIO**, D. Juan del Olmo Vela.

**VOCAL**, D. José Jouve Aparicio, D. Fornerio Montoya Viana y D. Federico Olmedilla García.

Este Banco realiza toda clase de operaciones bancarias, y especialmente se ocupará del cobro y descuentos de letras sobre todas las plazas de España y del Extranjero

Giros y cartas de crédito.

Custodia de valores, metales preciosos y alhajas.

Cambio, compra y venta de monedas y billetes extranjeros.

Créditos y préstamos, con garantía de valores y de carácter hipotecario.

Compraventa de toda clase de valores del Estado y de Compañías y Sociedades industriales.

Canje de títulos, renovación de cupones y cobro de los amortizados.

Cobro y descuento de cupones.

Imposiciones a plazo fijo.

Depósitos de valores y de efectivo, libres de comisión.

También abre cuentas corrientes abonando

intereses según la siguiente escala:

- 2 por 100 al año en las cuentas a la vista
- 3 " " " " " " " " a seis meses.
- 4 " " " " " " " " a un año fecha.

CAJA DE AHORROS: Interés al 4 por 100

Domicilio social y oficinas: Calle de Quince de Julio, núms. 12 y 14

CUENCA

EN LA MONTAÑA

### La cruz de madera

Tranquilas y susurrantes marchan las aguas por el cauce del río. Allí a lo lejos se escuchan las esquillas del ganado que paca la verde hierba del praderío. El viento «regañón» mueve las hojas de los álamos y olmos gigantes, que forman un tintineo extraño en medio de la tranquilidad campestre que todo lo invade. Algunas veces esa tranquilidad monótona es rasgada durante unos segundos por la voz recia y potente que grita:

— Muchacho ¿has «solao» la yegua?

Las montañas graníticas, que parecen besar el cielo, unos días, pocos, se presentan rojas como la sangre, bañadas por los rayos auríferos del sol, alegres y reidoras como chicas casamenteras en día de boda; otros, matizadas de un color morado obscuro, con la sombría tristeza que les proporcionan las nubes que fluctúan en el horizonte. En lo alto de una de esas montañas, la más elevada, se yergue protectora una cruz de madera que la fé de unos hombres sencillos y honrados puso allí para que presida sus faenas en el campo, para que bendiga el sudor de sus frentes, que en gruesas gotas, desciende a la tierra para fertilizarla, para hacerla producir en medio de la pobreza de sus elementos constitutivos, óptimos y abundantes frutos, el pan nuestro de cada día, lo que es paz y vida en los hogares.

En una de estas tardes, de cielo gris, que amenaza descargar agua abundante sobre los campos, que la esperan sedientos para luego albergar en su seno las semillas que han de engendrar nuevas plantas, avanzo por una senda ondulante, de frondosa vegetación a un lado y a otro, zazamoras la mayor parte, y a los quince minutos escasos me encuentro

en la falda de la montaña gigante que sirve de pedestal a la cruz de madera. Unos pájaros cruzan con raudo vuelo por encima de mi cabeza. Por un claro azul que dejan las nubes en el cielo, brilla el sol y derrama su cabellera de fuego sobre las crestas rocosas de las montañas. La cruz de madera se matiza de un color rojo, se inunda de luz... Y ascendiendo por la falda de la montaña. A mis pies queda el valle con sus casas disminuidas, con sus árboles y prados, con sus fuentes y río, con sus sendas rocosas y caminos de herradura... Asciendo... ascendiendo... Y la cruz de madera, que preside los campos, cada vez va adquiriendo ante mí mayores proporciones. El sol sigue derramando sus hebras de oro. El aire llega puro a los pulmones para proporcionarle oxígeno abundante, y el horizonte que abarca la vista aumenta, y el paisaje es hermoso, digno de que el mágico pincel de un pintor lo lleve a un lienzo, y la naturaleza se presenta con todos sus esplendores... ¡He llegado a la cima de la montaña!

Sentado sobre una piedra, como el filósofo de la fábula, contemplo todo a mis pies. Las casas, los árboles, los arroyuelos y el río parecen figuras de nacimiento. Hasta los pastores con sus ganados, allá a lo lejos, en las montañas vecinas, preséntase como puntitos difusos que se mueven de un lado para otro, sujetos, como todo lo existente, a las leyes inmutables de la Naturaleza. Y aquí, sin saber porqué, acuden a mi imaginación las escenas realistas del grandioso drama de Grimerá.

El también, para escribir «Tierra baja», ascendería por la montaña; él también, sentado en una piedra, desde las elevadas cumbres de la sierra, contemplaría la llanura con sus ciudades llenas de vicios, donde con frecuencia suele premiarse la maldad disfrazada hipócrita y convenientemente; donde los más fuer-

tes se imponen sobre los débiles contra toda razón divina y humana; donde los hombres se convierten en lobos que afilan los colmillos y las garras para despedazarse zafiada y cruelmente; donde se forjan los políticos de oficio y los vagos que viven del sudor de sus semejantes como plantas parásitas que absorben el jugo de otras. Si no cómo hubiera sido posible que su pluma trazase con pinceladas tan recias, tan dentro de la realidad, los personajes de su obra?

Desciendo.

La cruz de madera queda en la cima de la montaña. ¡Han hecho bien los humildes y honrados campesinos en situarla tan alta!

Desciendo. Marcho a la llanura; pero a una llanura rodeada de montañas gigantes, donde el trabajo es la única preocupación de sus habitantes. ¡No es la llanura que anatematiza Guimerá en su drama! Junto a la escuela, unos niños juegan alegremente. Se aproxima la hora de entrar a clase, de recibir el manjar sabroso de la inteligencia, el alimento del espíritu, la luz del saber que ilumina los cerebros para perfeccionarlos. ¡Que estos niños de hoy no se conviertan en lobos mañana!

C. MARTINEZ PAGE

Alba-Octubre-1920.

### AYUNTAMIENTO

Con asistencia de los Srs. Lucas, Martínez, García, Caballer, Pinós, Leal, Muñoz, Espejo, Marco y Pardo, se celebró en segunda convocatoria la sesión para nombramientos de cargos.

Después de leída la convocatoria, el concejal Sr. García pide que se lea el artículo 43 de la ley municipal y después de leído, pregunta el concejal si dentro de el salón hay algún concejal que esté incluido en este artículo y si se le puede dar una certificación de que no hay ninguno incluido en el artículo.

El Sr. Marco pasa a la presidencia que diga si tiene conocimiento de lo que pide el Sr. García.

El Sr. Espejo pide que se lean los artículos de la ley municipal en que se trata de la forma de pedir las certificaciones y darlas, pues según la ley no es el salón de sesiones donde se deben pedir las certificaciones.

Se entabla un ligero debate entre los concejales Espejo, Marco, y García; y el Sr. Pinós ruega a la Presidencia que para cortar este debate se lea los artículos de la ley municipal en que digan los asuntos que hay que tratar en sesión extraordinaria; y como resulta que no se puede tratar de ningún asunto nada más que de lo convocado, se procede a la votación de Alcalde Presidente, resultando ser elegido D. Manuel Caballer, que acto seguido toma posesión y sigue la votación para los tenientes de Alcalde, resultando elegidos los Srs. siguientes: Primer teniente: D. Matías G. Espejo; segundo teniente: D. Gregorio Marco; tercer teniente: D. José M. Sanz; cuarto teniente: D. Luis Pinós.

CRONIQUELLA

### ¡Qué dulce soñar!

No quiero acordarme. ¡Que noche más triste he pasado! gozando mucho para después sufrir más! Acostarme construyendo en el aire innumerables castillos, y envuelto en risueños fantasmas y dulces quimeras he pasado la no-

che que me ha parecido más larga que mi siglo.

Sofé... qué se yo lo que soñé.

Tantas cosas bonitas cruzaron por mi loca fantasía, que apenas si lo sé.

Soñé que habitaba en lo más alto de una montaña, rodeada de un silencio musical; que era pastor de los rebaños de mi abuelo con un redil en el otero donde guardaba mis ovejas y una ermita en el bosque nemoroso donde dejaba mis amores; que en amaneciendo, oía el tintineo de esquillos y el cantar de gañanes robustos y sanotes que iban a sus rudas faenas; y que en los días de jarana bailaban pastores y zagalas al son de mi buena dulzaina.

Soñé que era el día de las ordenes sagradas, y que un obispo vestido con rico ornamento, ungía mis manos pecadoras besábame el rostro, dábame un abrazo de padre y hacíame sacerdote, el eterno ideal de mi alma.

Soñé que cantando estaba la primera Misa, y que mis padres lloraban de dicha inefable.

Soñé que ya era pastor del os rebaños no de mi abuelo sino del Padre celestial, con una iglesia donde cuidaba mis ovejas, las cuales me amaban locamente, como yo también a ellas.

Soñé que la muerte me llevó al sepulcro, y que mi alma, libre de las ataduras de la carne, volaba a su Dios, para gozarle cara a cara, para sumergirse en su Esencia infinita.

¡¡Que dulce el soñar!!

Más viene la luz de la mañana, e hiéndome en los ojos hízome pasar de un mundo de quimeras a este mundo de quimeras a este mundo de ingratas verdades. Luché fuertemente mas todo fué en vano: tuve que resignarme con la baja y torpe realidad que con voz inapelable me decía que no habitaba en lo alto más alto de una montaña, ni era pastor de mi abuelo, ni oía el tintineo de las esquillas ni el cantar de gañanes sanotes y robustos, ni el Obispo ungiendo mis manos hacíame sacerdote, ni subí las gradas del Altar, ni lloraban mis padres de dicha inefable, ni mi alma—¡oh desventura!—volaba a los cielos a gozar de su Dios, sino que presa estaba en esta tierra miserable, como desgraciada avechilla entre las fieras manos de un chiquillo.

Sin embargo lloré largo rato y con el corazón apesadumbrado, exclamé:

¡Qué amargo el vivir! ¡Qué dulce el soñar!

FELIX VERDASCO

### COSAS

RIFA DE UN MARIDO

Una idea extraordinaria para hacer dinero ha sido puesta en práctica por la señora Liliann Russel del Estado de Massachussets, en Norteamérica.

Según el «New Yow Herald», a fin de procurarse los medios necesarios para vivir desahogadamente ella y sus siete hijos, la señora Russel ha organizado una lotería, en la que ofrece como premio su propio marido a las mujeres americanas. Naturalmente, un pronto divorcio pondrá al marido rifado a la completa disposición de la mujer premiada.

La señora Russel en la circular en que anuncia esta original lotería, pinta a su marido con los colores más sugestivos y atrayentes.

Tiene treinta y cuatro años, pero no aparenta más que veinticinco. Es alto, de una estatura de 1,75 metros y un peso de 85 kilos. Tiene el pelo rubio y los ojos azules; está dotado de excelentes cualidades intelectuales y morales, y es un atleta perfecto.